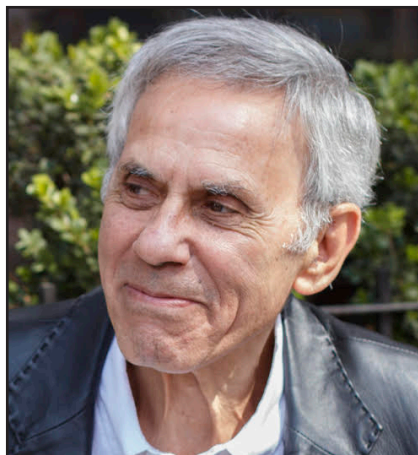


OSCAR OSZLAK

por Sebastián Juncal¹



Este año se cumplen 10 años desde que empecé a trabajar junto a Oscar Oszlak. Recuerdo muy bien mis nervios previos al primer encuentro en el CEDES. Él acababa de regresar a la institución que había fundado 30 años atrás y yo intentaba progresar en mi carrera académica, rindiendo las últimas materias de historia en la UBA. Conocía a Oscar fundamentalmente por su obra “La Formación del Estado Argentino”, uno de los principales libros de la materia Historia Argentina II de mi carrera de grado. Ese libro me produjo una marca profunda; su estilo era una rareza dentro del programa de la materia, sobre todo porque no se parecía a ningún otro en la calidad de su síntesis y su lógica impecable para el desarrollo del tema de la estatalidad en nuestro país.

Debo admitir que hasta ese momento no conocía mucho más sobre Oscar. Yo era un ignoto estudiante, como cualquiera de los cientos (o miles) que tomaron contacto con él, sea directamente o a través de su obra. Lo primero que me brindó fue su generosidad. Haberme aceptado en su equipo para participar de un proyecto fue un gesto de confianza de su parte y una gran oportunidad para mí. A lo largo de los diez años de nuestro vínculo, pude observar que esa conducta era parte de un estilo de vida, demostrado en cada

oportunidad con todos los miembros de los sucesivos equipos de trabajo que él condujo.

A poco de comenzar a trabajar en ese primer proyecto, tomé conciencia de un segundo atributo de Oscar: su claridad. Recuerdo que mi prosa, por momentos enrevesada, motivaba la risa de ambos. Sus correcciones fueron, y siguen siendo, lecciones en la que se combinan lógica, sintaxis y semiótica, al punto de que, luego de tantos años de trabajo conjunto, esa cualidad me sigue sorprendiendo. Él me enseñó a “no enamorarme de mis textos” y a exponer mi pensamiento de manera clara y simple, sin que deje de ser elegante, aunque de vez en cuando yo siga deslizando algún término o frase excéntricos. Creo que esa capacidad tiene mucho que ver con su diversificada formación y experiencia, expresivas de una gran versatilidad para afrontar cualquier desafío profesional, lo cual también se ma-

nifiesta en sus condiciones para el análisis de tendencias políticas y sociales, muchas veces no discernibles en el presente. Durante estos años, el tiempo le ha dado frecuentemente la razón. Sus consejos y recomendaciones han sido esenciales para mi desarrollo profesional. De hecho, estoy convencido de que muchas de las cosas que me enseñó aún debo descubrirlas, aguardando en estado latente que se manifiesten cuando surja la oportunidad o necesidad, tal como me ha sucedido reiteradamente.

Siguiendo su recomendación, cursé la Maestría de Administración Pública de la Universidad de Buenos Aires que fundó hace 30 años y de la que fue Director durante un cuarto de siglo. Gracias a ello, tuve la oportunidad de integrar equipos que dirigía y desarrollar capacidades absolutamente novedosas para mí. Entre muchos otros, recuerdo cuando me convocó a trabajar en un proyecto de asistencia técnica al gobierno del Ecuador. Fue un gran desafío profesional estudiar el conjunto de la administración pública de un país en plena transformación. Para Oscar ese tipo de desafíos era habitual, por lo cual pudo guiarme con maestría. Su experiencia internacional en análisis, planeamiento, gestión, evaluación, consultoría e investigación sobre temas vincu-

lados a la ciencia política y la administración pública es tan vasta y diversificada, que todavía no deja de sorprenderme.

Siempre tiene una anécdota que sirve para ilustrar un problema complejo y facilitar su abordaje. Conocer a fondo su producción académica y tecnológica me permitió, ya desde mis años de estudiante de posgrado, valorar la profundidad de su pensamiento y su capacidad para seleccionar, jerarquizar y organizar los contenidos de la formación con un estilo pedagógico destacable. En el último de los proyectos en que trabajé junto a Oscar, tuve el honor de colaborar en la elaboración de su libro *La Trama Oculta del Poder*, sobre la Reforma Agraria en Chile y el comportamiento de los terratenientes en ese país durante los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende. La particularidad del libro, actualmente

en prensa, es que pensado originalmente como trabajo de tesis, terminó siendo para él una asignatura pendiente durante 45 años. Además de ser una muestra más de su inagotable capacidad, pude rastrear el desarrollo de su trabajo y la evolución de su pensamiento a lo largo de su carrera. Fue para mí un privilegio revisar sus notas, sus reflexiones y las fuentes que acopió durante su juventud.

Generosidad, claridad, didáctica, profundidad, vocación, han sido siempre características que Oscar demuestra en cada una de sus acciones. A lo largo de estos años he aprendido tanto de él, que todavía no alcanzo a dimensionar cabalmente su aporte a mi desarrollo profesional.

Esta experiencia personal compartida con Oscar es solo una de

tantas que él tuvo con muchas otras personas, estudiantes y colegas, y que con sus diferencias, están unidas por un hilo conductor común. Porque a lo largo de su formidable trayectoria él ha sido un maestro para mucha gente, pero lo que lo convierte en una gran persona es su ética. Para alguien dedicado a estudiar problemas relacionados con lo público, lo colectivo, ese atributo trasciende, si cabe, su capacidad profesional. Personas como Oscar Oszlak representan un incalculable activo para la sociedad, que merece reconocimiento. Me honra poder transmitir este agradecimiento, personal y colectivo.

¹ Profesor de Historia (UBA), Magister en Administración Pública, UBA (tesis pendiente). Consultor en gestión pública.